



OBRA ABIERTA

LAS LUNAS DE CHÍA

(1988-1994)

Evelio Rosero

Poemas



SESHAT
Editorial





LAS LUNAS DE CHÍA

1988 -1994



OBRA {ABIERTA

Libro n.º 9



ZEUXIS VARGAS ÁLVAREZ

Director

FABIO VARGAS OSPINA

Ilustrador

FABIO VARGAS OSPINA

GEISON GARCÍA OLIVARES

ALEJANDRA GARCÍA MOGOLLÓN

NARDY MUCHICÓN ANDELA

ZEUXIS VARGAS ÁLVAREZ

Comité Editorial

SESHAT EDITORIAL promueve la divulgación de los principales géneros literarios: *poesía, cuento, novela, ensayo, teatro, literatura fragmentaria, literatura infantil, literatura juvenil, crónica, reportaje, literatura académica y obras clásicas.*

La clasificación, edición, diagramación y organización de todos los materiales están pensados de la forma más placentera y eficiente posible, con un equilibrio de todos los elementos necesarios para cumplir con la finalidad de otorgar a cada lector una singular y selectiva biblioteca.

Autores nacionales e internacionales hacen parte de las posibilidades de estilos, registros y formas, estableciendo con ello una miscelánea rigurosa y contemporánea que permite la promoción de escrituras en constante evolución y que buscan transformar la lengua y enriquecer la literatura. Las ediciones, económicas y en formato rústico, cuentan con una presentación homogénea y agradable a la vista.

Todas las historias buscan atrapar lo etéreo, persiguen la magia, sueñan con lo imposible. La intención final de este proyecto es que la literatura pueda estar siempre al alcance de todos.

Bienvenidos a este mundo, el mundo de la **EDITORIAL SESHAT** protectora de los libros.

ZEUXIS VARGAS ÁLVAREZ

Director

EVELIO ROSERO
LAS LUNAS DE CHÍA

Poemas
1988 - 1994

Colección Obra abierta 2 - Vargas Álvarez, Zeuxis

Las lunas de Chía / Evelio Rosero

. -- Bogotá: Seshat editorial, 2021

60 páginas; 23 cm. -- (Colección Obra Abierta 2)

1. Poesía colombiana 2. Obra Abierta 2- Poesía 3. Confesional - Poesía
4. Antología - Poesía 5. Poesía contemporánea - Colección

LAS LUNAS DE CHÍA

© DE LOS TEXTOS, LOS AUTORES

© SESHAT EDITORIAL

Primera edición, 2021

TALLER DE EDICIÓN SESHAT

SESHAT EDITORIAL

COLECCIÓN OBRA ABIERTA 2, 2021

Creada por: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Coordinación editorial: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Corrección: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Logos: *Geison García*

Imagen de portada: *Descarga libre de los buscadores de la Web utilizada con fines culturales y accesoria respecto al contenido del libro*

Diagramación electrónica: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Finalización del diseño: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Correo: zeuxisva@gmail.com

Celular: 3104821715



Para reproducciones totales o parciales por cualquier medio, se debe contar con el permiso y/o autorización por escrito de SESHAT EDITORIAL.

Tener en cuenta para cualquier uso de la obra la Ley 23 de 1982

Se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución No comercial-sin derivadas 4.0 Internacional.



EVELIO ROSERO

(Bogotá, Colombia, 20 de marzo de 1958).

Es autor de la trilogía novelística *Primera Vez*, integrada por las obras: *Mateo Solo* (1984), *Juliana los mira* (Anagrama 1986, traducida al sueco, noruego, danés, finlandés y alemán), y *El Incendiado* (Planeta 1988).

En los años posteriores ha publicado: *Cuento para matar un perro y otros cuentos*, *Las esquinas más largas* (cuentos de Bogotá), y las novelas: *Señor que no conoce la luna*, *Las muertes de fiesta*, *Plutón*, *En el lejero*, *Los almuerzos* (traducida al turco, inglés y japonés) y *Los Ejércitos* (premio Internacional de novela Editorial Tusquets 2006).

Los Ejércitos obtuvo en Inglaterra el Foreign fiction prize, otorgado por el diario The Independent a la mejor obra de ficción traducida al inglés en el año 2008, y el Premio ALOA, concedido en Dinamarca por escritores y editores a la mejor obra traducida al danés. *Los Ejércitos* ha sido traducida a 14 idiomas.

Es autor además de obras para jóvenes y niños, entre las que destacan: *El Aprendiz de Mago y otros cuentos de miedo*, *Pelea en el parque*, *La duenda* (Premio IBBY 2002), *Cuchilla* (Premio internacional Norma) y *Los escapados*. Es autor del poemario *Las lunas de Chía*, escrito en 1988 y publicado en 2005, que constituye su único libro de poemas.

En 2012 se publicó su novela histórica: *La Carroza de Bolívar*, galardonada con el Premio Nacional de Novela del Ministerio de Cultura, y en 2013 su novela breve *Plegaria por un Papa envenenado*.

En 2017 publicó la novela *Toño Ciruelo*, y en marzo de 2019 sus *Cuentos Completos*. En 2021 Editorial Alfaguara publicó su más reciente novela: *Casa de furia*.

PRÓLOGO

La colección de poemas de Evelio Rosero ya es un mito. Su lugar en el tiempo se debe a esa construcción nostálgica que reúne en un mismo discurso poético la soledad, la cotidianidad de los objetos que hay más allá del umbral y la intimidad que va perdiendo el ímpetu y va evocando y añorando la juventud. Por entre sus calles y habitaciones abiertas al voyeurismo transitan monstruos desnudos repletos de recuerdos. Su voz, fabuladora desde el comienzo, registra con precisión el rastro que va dejando el tiempo detrás de las faldas de la juventud.

Al leer a Evelio Rosero, el lector encuentra un universo amonedado a la orfandad, un mundo perdido que el poeta busca recuperar para sostenerlo como la última evidencia.

La lírica de Rosero, recrea, a través de lo conversacional, las momentáneas chispas de restitución que la música logra al ir tras lo perdido. Su memoria pone muros en lo invisible, puebla de calles y risa, de techos y pupilas el olvido.

Continuamos la colección *Obra abierta 2*, con *Las lunas de Chía*, una muestra de uno de los poetas que bajo el hechizo de la luna consiguió fabular una aldea.

Entrar en la colección *Obra abierta 2*, significa sumergirse en los registros variados e insólitos de los poetas colombianos más originales. Es dar con una llave secreta para ver el universo. Por ello, continuamos la misión de publicar lo mejor de la poesía, en esta ocasión con *Las lunas de Chía*.

ZEUXIS VARGAS

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN

ENVÍO AL SEÑOR K.

Un día, sólo un día
un amigo te vio llorar,
sombra secreta de las calles de Praga.

Indagan todavía tus ojos la habitación del mundo,
se oyen buscar tus pasos, tu voz ya libre

pero tus manos debieron ser frías
como papeles de nieve, porque ningún circo, al fin
te llevó consigo, y ningún amor. ¿Cuándo
acabaremos de encontrarte, invisible y desolado
vampiro de luz?

En cada ventana de cada ciudad de la tierra
asoma tu rostro inexplicable, y a veces, cualquier mañana
despertamos con el corazón hecho un insecto horrible.

ESQUINA

Cientos de miles de rostros cruzan por esta esquina
mañana y tarde en sus mil y una historias
repetidas,
atiborrados de horror, de dulzura
de pura candidez, estupefactos
zigzaguean como cientos de miles de peces
cada uno en su propia pecera
nunca parecida al mar
ah, seres...

Y solo en la noche desaparecen
solo cuando la noche deshabita la esquina
la enlutece.

En dónde duermen ahora esos rostros, en dónde viven,
a esta hora quién de todos ellos se muere,
se llama a gritos
o es jubiloso del simple acto de amar
y canta asomado a una ventana de hotel,
su sombra y sus ojos doblando la esquina vacía

a Robinson Quintero

PRINCIPIO

Los barcos de papel eran viajes insoslayables
al filo de abismos, huyendo en el arroyo diminuto, el sucio charco.

Íbamos al timón, urgentes, valerosos
derrotando tempestades, ranas amarillas, cáscaras de limón;
cuántos Orientes, cuántos Kubilai Khan nos elogiaron
con sus reinos.

Pero tarde o temprano se presentaban los zapatos enemigos,
transeúntes ciclópeos que hundían nuestras naves
con un gran gesto de mal humor.

Acaso la música nos redima

Acaso

Un día

La música

APARICIONES

Son fúnebres las faldas de las colegialas
a esta hora del día
cuando en manojos, intempestivas
a una vuelta de azar como golpes de luz
y perfume de lápices y cuadernos que se entrecierran como ellas
mismas
se aparecen en los parques, las fugitivas

Qué buscan entre la hierba,
qué traen entre las manos, por qué
sabiéndolo
o sin saberlo
desde el otro lado de su memoria
nos enamoran hasta el arrepentimiento

a Milcíades Arévalo

INQUILINA

De noche era posible la inquilina en la ventana,
ambas desvestidas:
La ventana sin su persiana
la inquilina sin su pijama.

Con toda su cabellera a cuestras iba y venía,
cantaba *Noches de Bocagrande*
los ojos en nada,
sentada al filo de su cama, y un cigarrillo.

Ya nuestros ojos colindaban con su ventana
su cuartito inmensurable,
su infinito cielo arrendado.

Se miraba a un espejo colgado como un crucifijo
y rezaba algo que solamente lográbamos imaginar.

Nosotros los decrepitos
Vivíamos con ella, para ella
Y su gran fiesta repentina.

Todavía se atrevía en la penumbra amarilla,
urgente,
poco antes de cerrar la persiana para siempre,
y ofrecía un pecho iluminado
como si nos amamantara a todos.

Después sonreía como si se despojara,
pero al fin cerraba la persiana con un bostezo grande

Oscuro como la breve mancha de su sexo,
su íntimo gesto a la expectativa
y desde allí, desde su carne
una luz idéntica a ella
parecía invocarnos,
eso nos parecía, antes de cerrar nuestras ventanas de luces
apagadas,
antes de cerrar nuestros corazones
antes de sepultarnos
entre los fríos aposentos que nos despreciaban.

FLAUTA

Desde mi silencio oculto, flauta,
como cuando llueve y las mujeres salen a mojarse con la tierra
para contemplar su pasado arcaico,
así yo me dispongo a rozar tu misterio
y escuchar tu oración de sangre.

Voy y comulgo contigo cuando cantas
cuando vuelas tus quejas, dulce madre sin territorio.
Por nuestro dolor antiguo te poseemos
y logramos pronunciar tus palabras, flauta
antepasada de la noche.

Palpita tu corazón en el mío al escucharte,
voz de milenios,

De los espacios insondables cuántas voces más nos traes,
cuántas memorias raudas haces sonar en nuestra sangre

Oh flauta mía inseparable, dolor mío, sueño

a Fernando Linero

EXHORTACIÓN DE UNA VIEJA EN EL SANATORIO

—Cuando subas a la montaña no olvides tu gorra
para saludar como se debe al dios de las montañas:

Te despojarás de la gorra, inclinarás la cabeza
y ofrecerás tu silencio al dios de las montañas:

Ese mal viejo empinado que toca el cielo
(del color del cielo son sus pupilas, su bastón es un árbol.

Te dirán que es un loco cualquiera. No hagas caso,
es simplemente mi esposo. Aprende a tratarlo).

Saldrá a tu encuentro con todos sus hielos como una cabellera
y rodeará tus pasos. Tú serás parco:

Tú quédate quieto, salúdalo en silencio
igual que un hombre de la prehistoria, íngrimo y desnudo
(si pregunta por mí dile que aquí estoy,
esperándolo).

Respetarás su luto blanco sin memoria,
su ignoto rencor, y solo así
él, fiera de la cumbre, se acercará a tu corazón
compadeciéndote.

TRES DE LA TARDE

Solo en esta sala de cine vacía,
cuando todavía no ponen la película,
se oyen de afuera los ruidos de afuera
los pasos de un celador al otro lado de la puerta
y las sillas sin un tosido
sin otro espectador solitario
que nos haga menos solos
cuando la película no empieza
cuando la película se demora
cuando la película se hace de rogar.

¿Quién es el único habitante de la tierra?

Ninguna pareja de novios a mi lado
O amigas o amigos comiendo palomitas

Solo yo y mi silla en mitad del cielo blanco
abrazados en el agrio piso de madera, que huele a moho.

¿Por qué entra al fin intempestiva esta
pobre vieja
mutilada?

Esfinge en la penumbra
empuja lenta su sombra de oráculo,
una llaga verde iluminando sus pupilas.

Se detiene y nos convoca con su aplauso de muletas.
Es una vieja prostituta, todavía con esperanzas.

Es, de cualquier modo, como un agradecimiento
que yo reconozco.

La veo empinar al cielo el rostro amarillo
su desdentada boca, su risotada invisible.

Oigo la voz de años que configura el antro:
–No vengo a cine –me dice–, pero si usted quiere lo acompaño,
¿Me da cualquier moneda y lo acompaño?

A Pachó Moyano

LA CAMA Y EL TECHO

Vienen minutos, horas
cuando debemos defendernos no solo de nosotros mismos
sino realmente de los demás,
y no solo de los demás
sino del pasado más reciente, hoy mismo,
algo sucedió
algo más solo y sin más voz que el viento
este viento por adentro entre la sangre
que de vez en cuando conmueve la basura de las calles
y el corazón como la última llama encendida en el aposento
al lado de una mujer que duerme lejos, lejos, lejos

MADRUGADA

¿A quién canta el gallo tenebroso,
de voz más tenebrosa todavía por cantar en la ciudad,
en la todavía más tenebrosa madrugada
cuando la niebla como vendas en el aire busca sus cadáveres
y arrugadas mujeres de negro nos llaman desde el hospital?

Gallo pasajero,
equivocaste el rumbo.
Que no te vean los que viven de tus plumas:
Competirían por atraparte
y algún transeúnte exhausto
te comería una tarde
ala
por
ala,
a ti, pequeña
alma
sobreviviente
que hoy canta
de madrugada
en la ciudad

AGUA EN LA MÚSICA

Idéntica al río la música
vuelve del más remoto lugar
vuelve a recordarnos algo
que tal vez no entendemos
o no queremos recordar.

En la orilla, detenidos
la oímos pasar, desconociéndola.

Otras veces calla y callamos
y su silencio es su última llamada
dolorosa
parecida al mar

VII

Pero se llevan la vida, los visitantes
y es cuando tu casa sin sombras
sin voces
sin sus miradas
cae dentro de ti
cierra la puerta y se despide

a Rafael del Castillo

LA HERMANA MAYOR

Recuerdo a mi hermana en el patio de la casa
quemando sus cartas de años de amor,
mi hermana en pijama, tan bella como escuálida
hundida ella misma en el gran fuego azul,
en humo de palabras, en citas postergadas
para después de morir.
La tarde era de llamas,
recuerdo a mi hermana, estatua en cenizas,
un largo ídolo de su dolor.

DESCONOCIDA

Que llegue esta voz a la muchacha que escucha la radio
y cambia perpetuamente de emisora

Que aparezca mi palabra y la asuste al principio
como una dulce cuchillada rumbo a su corazón

Y después la desarropen mis historias:
Lo que ella quería escuchar y lo que yo digo

Una comunión feroz, intempestiva
De dos cuerpos ausentes pero desnudos

PAISAJE

La tarde cansina, sin aquelarre
La tarde indecisa,
región caótica, de irremediable
desconsuelo.

La tarde sin cuervos.

Sin ríos, sin gnomos.

Solo esta doncella paralítica en su silla,
esta pálida muchacha sin sus piernas
que ha venido a descansar con su perrito
del paseo colegial.

III

El humo se mueve en las hojas
tigres sedientos
buscan agua en mi pecho

Los incendios
su estruendo
su mortal calor, color de sangre.

El viento trae noticias de aves huyendo
mi cuerpo una brizna
y mi más remoto recuerdo:
ceniza en las manos
ceniza

CARTA

Amigo, todo esto es una despiadada pesadilla:
En este pueblo los reyes son cerdos,
por cientos los cerdos se pasean,
en su basura ideal.
Todo el pueblo es su estercolero.
El pueblo entero es de ellos.

Las orejas de los asnos son su manjar predilecto,
ningún asno tiene orejas en el pueblo.

Ayer en la tarde, un inmenso cerdo blanco
seguido por una corte de cien rosadas lechonas
(todas eructando magistralmente
asomadas desde su reino humeante
con guantecillos blancos en las pezuñas
contemplándome con altanería)
un inmenso cerdo blanco me preguntó
que cuándo iba a marcharme
abandonar mi casa y atravesar las calles,

y después lanzó un bostezo pestilente.
Su hambre es como él, descomunal.
Desde entonces no me atrevo a partir, amigo.
Tienes que venir pronto, y trae una venda,

alguien tiene que vendarme los ojos para salir de aquí.

a Julio Gómez

LA OTRA IGLESIA

Éstas son las palabras de un limosnero
cuando la moneda relumbra:
No sé qué destino me ha traído de la mano
hasta esta iglesia, donde harían falta un violín
y un gracioso mono amaestrado
para que yo sea un parroquiano que trabaja
con el beneplácito de las monjas.

Es cierto que no soy ciego, no tengo defecto,
soy un juicioso ladino, y me costó gran esfuerzo.
Se necesita fingir como la reina Afrodisia
que comulgó en la iglesia después de fornicar
con siete de sus príncipes al mismo tiempo:
Aún llevaba semen de pavo real entre las piernas
y había ordenado la muerte de cien prostitutas honestas
y tenía en la cabeza la idea de matar, envenenado,
a su esposo el rey amantísimo, el Imbécil,
con la complicidad de un ministro y un obispo,
hombres doctos y limpios.

Comparado con ellos soy una rosa en las manos de Rosa.

Pero soy únicamente un limosnero, vida,
y no sé qué destino me ha traído de la mano hasta esta iglesia
y por qué no me ha llevado de vuelta.

MUCHACHAS DE ALDEA

Por los caminos de mi casa cruzan
en tardes azules las núbiles muchachas de aldea
(un cerezo, algunos sauces, nos separan).

Transitan sus memorias de hijas y de hermanas,
de viudas y de esposas traicionadas,
de muertas de ceniza, de abuelas abandonadas,

caminan parsimoniosas detrás de sus vacas
y una ceremonia de aves las rodea
detrás del desnudo calor de sus axilas.

Las contempla mi alma en su silla:
Si extendiendo hacia ellas mis manos solitarias
huirían como pájaras: sería un triste lobo entre corderas,

el alboroto espantaría el mundo,
me matarían sus padres, sus hermanos
sus hijos y sus viudos, sus traicionados.

De tantas muchachas solo una
cada vez que me contempla me sonrío,
es la loca de la aldea, la llaman Delfina Grillo

hunde su rojo pelo entre los cielos
mientras baila su frenético delirio
ante mi silla

y solo por ella vivo
hasta mañana por la tarde
cuando venga su sonrisa y me redima.

EL MATADERO

El matadero, ascua de chillidos.
Seis hombres subidos a lomos de una marrana caída.
Uno la pateo en el hocico,
el otro la aferra por la cola.
Humean. Los siete animales humean.
Niños como cuervos en las tapias de cemento
contemplan la muerte y su gritería.
Una vieja enciende su cigarro y enjuicia la escena:
*Nos van a sacar muertos –dice–
de este pueblo de campanas y de entierros,
muertos por los muertos, por los obligados a morir todos los días.*
La sangre brota como un surtidor, los ojos patalean,
los niños se sonríen extasiados como una mueca feroz
los seis hombres buscan el cielo –la misericordia de su lejanía:
“¿A qué hora acabará el día?”

JINETES

Los jinetes sabios, los que no caen,
y mueren encima de sus caballos,
diestros en robar novias
y descifrar abismos
se han reunido hoy ante mi puerta,

encienden cigarros, hablan de muertes
y de valentía

del entierro de uno de ellos
que hoy cabalga invisible en su caballo invisible.

Los jinetes sabios beben de su botella
ofrecen un trago y se despiden

la luna como yo los ve partir
a galope, rompiendo de tambores la vereda
los ojos enrojecidos de los caballos
los ojos enrojecidos de los jinetes
buscando en dónde morir o a quién matar
Cómo acabar el galope de tierra para empezar el de los cielos

ESPEJO EN LO HONDO DE UN CORREDOR

Como la sombra de un animal terrible pero desolado
que cree pasar inadvertido
en la tarde
por el sitio más olvidado de la casa
cuando creemos estar solos
y el otro, al descubrirnos descubrirlo
nos arroja los ojos vengativos
nos aterra por lo humano
nos enseña la sangre en las manos

LOS MONSTRUOS

Pero lo cierto es que los monstruos aburren.
Si bien hace años espantaban,
hoy es posible asegurar que los monstruos aburren.
De una u otra manera nos hemos acostumbrado a ellos.
No son imaginativos; los sustos se repiten. Incluso fastidian.
Oscuros, agazapados, todo un quejido, son finalmente una
sorpresa efímera,
como la que puede depararnos un ser tan querido
como desanimado, en son de juego, para asustarnos;
como si se escondiera detrás de la puerta y saliera al paso y gritara:
bú,
con la diferencia de que no se trata de un ser querido
sino de otro de los tantos monstruos que deambulan por la tierra,
de un lado a otro, con el firme propósito
de espantarnos. Y ya no espantan, eso es lo desalentador.
Desaparecen tan pronto queremos preguntarles algo
o simplemente continuar con ellos el camino.
Eso los hace aborrecibles, son unilaterales.
Absolutamente monótonos, en los colegios y hospitales, en los
aeropuertos,
la calle y la selva, a cualquier vuelta de esquina, los monstruos
esperan,
ya sin ocultarse. Llegan dos, tres monstruos, y los sigue una
cantidad
como si poblaran el aire,
todos distintos, con distintos gruñidos, y se quejan, nos rodean,
pero ya nadie hace caso de ellos
para no perder el tiempo.

SOLES

Es verano y las muchachas corren.
Una lluvia caliente cae como besos
y las baña de hijos.

La tierra como ellas crepita:
todos los días la horadan pisadas
y en su aire los pájaros estallan a plañidos.

Las muchachas crecen, envejecen,
después las entierran
y son un buen motivo para emborracharse.

Pero hoy es verano y las muchachas corren
no llega todavía el tiempo de morir
llega el de parir, aún tienen permiso

Los unicornios las poseen en la noche, solo ellos
saben bien cómo procrean en sus sueños
las muchachas que corren
sedientas en el verano sediento
con nuestro infierno en sus corazones

LAS LUNAS DE CHÍA

El viejo caballo
solo en la noche.
A mí me servía el aguardiente un niño
en las noches como tumba,
adormecido, con desgano.
La luna
se iba
se iba
y también el caballo se iba
el viejo caballo, solo en la noche,
a mí me servía el aguardiente un niño
en las noches como tumba
de beber de silencio, cisnes adentro,
cuando la sangre tiñe como un sueño
y los negros hocicos de los perros aúllan
y las montañas lanzan a la luna su espléndido vuelo
como si no desearan volver
y en los corazones
como un insecto muy conocido el miedo
sale a dar un paseo.
La mano del niño tiembla
y llama en la ventana la otra mano dura del viento como un puño.
Era un frío la luna en el pálido cielo
era un frío la vieja barriendo debajo de la mesa
cosas agonizantes,
era un frío la luna de Chía mojando tu frente de frío, de
presentimientos,
de arrugadas alas como sábanas espectrales,
mientras los muertos desnudos-dormidos
pasaban por la carretera
sin dueño, sin nadie acompañándolos,

y en otros lechos los cuerpos rudos se apareaban espantados
y alguien retomaba el llanto olvidado de una tarde, cuando
la vida de pronto se confesó... ¿cómo se confesó la vida?
A mí me servía el aguardiente un niño, la luna se iba, se iba,
y uno daba pasos como vuelos
como viajes siderales, en un solo metro de borracho
avanzabas kilómetros,
hasta la vieja más horrible te enternecía
y plantabas en su mejilla tu beso más dulce,
y la sangre era como un sueño.
Te paseabas expulsado de tu sombra
en la indiferencia del mundo
como yo, ahora
cuando acabo de cerrar mis puertas a la luna.

TRISTEZA DE UN CARNICERO

Blanco de sangre entre sus reses muertas
entre las caras desnudas de las vacas que lo contemplan
los belfos de humo rozando su cabeza
las patas desnudas posadas en sus hombros
los ojos como huecos atentos atisbándolo,
el carnicero pensativo y lejos
muy lejos del establecimiento
sueña con campos de trigo
con la muchacha del domingo y un domingo de paseo
un río y una vaca viva
pastando su apacible corazón sin opinión alguna
el sol y la nube, el beso,
pero qué lejos, qué lejos que vive el sueño del carnicero
cuando la nube y el sol se ven tan lejos

a Iván Moreno

SOLES Y LUNAS

Desciende la mañana sobre párpados de hombres acostados
como un beso helado, para ser elogiada sin demora.
Las ventanas se conmueven a su paso, reverenciándola,
las desnudas espaldas de las ventanas cerradas
donde el rocío suele acoplarse con largueza
se abren, iluminadas, se riegan de voces
cuando cae y alumbra la vida.

Ya nadie, oh Noche, transita tus caminos
tu país desconocido, de oscuro vino,
desaparecen tus sombras como alas que se fugan,
pero suave, en la crueldad de su quejido, en la blancura
cada mujer lleva con ella la noche femenina,
nuestra noche entera, su sigilo

TEJEDORA

Tus manos no cesan de invocar signos y seres
Playas donde mi espíritu se arroja
cuando escucho mi corazón entre una alberca helada
cuando conmigo se aterra el universo

Redimidoras y largas, caricias iluminadas
se abren desnudas como agua
urdidoras de alma
Lejos del olvido, infinitamente más lejos

En la ciudad que tú tejes, de muros de piedra
y escaleras interminables, en la mitad del desierto,
la luna y el sol juntos,
en todas sus esquinas mi voz te ha llamado
por cada avenida mis pasos reanudaron
el transitar eterno por la ciudad que tú destejes
Tejedora

la soñada ciudad donde te sueño y me sueñas

a Beatriz Helena

OFRENDA

De la noche los rescoldos
donde una mujer pintada cantó conmigo y desapareció,
la pobrelumbre de la cama, la incesante esperanza
y todas las demás noches que nos deparen los huesos del alma.
De la noche la ofrenda: Con la copa de mis manos vierto la sed
negra
de mi corazón sobre la tierra
para que tú vengas
y me entregues otra noche idéntica,
dame amor otra noche como ésa
cuando teníamos, recuérdalo,
edad para creer

PLAÑIDERAS

Un coro de viejas endemoniadas brota como por ensalmo
de esta noche de agosto. Nunca rabiosas las centenarias voces
revivieron tanto como ahora. Allí la mujer en pleno grito de parto
y los pasos aterrados de otra que huye de sí misma,
de su propia asesina sin piedad

Es verdad, es realidad esta noche
cuando el coro de viejas endemoniadas se place
se complace en dulcificar la pesadumbre de la núbil
o cualquier muerte a la vuelta de la esquina porque llegó la hora

Con toda razón las mujeres hierven más ahora
cuando el coro de viejas endemoniadas como ángeles
las rodea como un bálsamo
y ruegan para que las transformen en dos, las repartan
sobre la tierra negra, las enaltezcan.

Si tú pudieras ser toda la noche y poseerlas, alma mía, una noche
convertirnos en quejido universal

ANOCECE, AMOR

Se acuesta la tarde igual que una madre cansada
y suena entre los sauces la última canción del ave

La noche como una vasta mejilla
se abate sobre la tierra. Algo ignoto
igual que una gota de agua cae:

Es la voz primigenia del miedo
el viaje para dónde
que ambos fingimos no escuchar cuando anochece

33 AÑOS

Cada vez hay menos barcos fantasmas,
no nos sorprende nada,
nada estremece, acaso la muerte,
los atardeceres

Y un poema no nace, se muere,
jamás te quisieron soñar.
¿Cómo era el color de las hojas?
Desde los días en que la tierra era una sola hoguera redonda
este viento que estamos viendo
dolor de siglos

Es cierto que los años conceden cada uno su paciencia
pero siempre falta algo, pesan más los hábitos,
y un día nos sorprende considerando
cuántos años nos quedan, acaso cuatro, o tres, o nada,
acaso ya te entierra de cansancio humano la pregunta,
cuándo

LLEGA LA HORA

Cuando los niños se sonríen hacia el río
otro río más profundo los aguarda
que no es posible cruzar sin demorarse para siempre

Allá lejos el primer descubrimiento
las alegrías
acá la sola sombra a nuestro lado

Ni siquiera la venganza
¿para qué?

Irse, irse a lejanos países
donde no nos reconozcan, donde
podamos constatar que no somos
ni siquiera de la tierra
otros sitios
solo un instante
otros países arriba del sueño
mucho más arriba
casi a la vuelta de la esquina
donde la última mujer espera

DESDE ESTA CELDA

Se desmadeja el aire, puede suceder algo:
Las mujeres que te amaron huyen de ti como ratones.
Hoy no es posible bailar, el mundo es entero.
¿Y si yo saliera volando por la ventana como un pajarito?
¿Alguien podría decirme algo?
Voy a matar tres gorriones.
Mi padre, que dormía en el cementerio
acaba de convertirse en mosquito.
Alguien descubre algo de luz en sus cajones.
pero el sol dice “no” moviendo la cabeza,
el sol ha decidido que seremos su almuerzo de domingo:
Ya casi devoró mi corazón,
todavía deseo que mi sexo le sirva para algo.
Todo esto lo escribo sin esperanza
a la mujer que en un lugar debe olvidarme
o esperarme
(para el sitio en que me encuentre eso es lo mismo)

EL MONASTERIO POR DENTRO

De nuevo los monjes cantando en esta orilla,
sus voces heladas otra vez,
los monjes repentinos en la bruma
los que llevamos dentro y nos recuerdan la templanza
la fe

Yo los escucho ahora en el camino,
pero les doy la espalda, hundo mi boca en las tinajas
ensangrentadas de vino, muerdo el pezón de las mujeres
hasta matar, y me vuelco de insultos contra los monjes enemigos
les grito poderosamente que no vuelvan
que no canten más, nunca más dentro de mí

MEDITACIÓN A SUELTAS

No estoy de acuerdo con el cielo,
los árboles debieron rebelarse:
Tanto tiempo ahí, quietos, sin volar como las aves,
eso es triste y parte el alma,
las cosas las hicieron a patadas
para burlarse de nosotros, los héroes sin guerra,
de pronto envejecemos
no hay pirámides
y empezamos a morirnos por la tierra

TAL VEZ

Su ausencia es otra fiesta a solas.
Una ventana sin que nadie te responda: “Llueve”.

Quien quiera que seas
disfruta, abandonado, del dolor.

No huyas.

Lento, lento, asomará
el sosiego, casi un barco, casi un canto
pero dura luz derribando estas paredes.
El dolor es otro vino, disfruta, abandonado,
del dolor. No huyas.

Goza la medida del amor desaparecido.

(Chía, 88-94)

CONTENIDO

Prólogo **11**

Envío al señor K. **13**

Esquina **14**

Principio **15**

Apariciones **16**

Inquilina **17**

Flauta **19**

Exhortación de una vieja en el sanatorio **20**

Tres de la tarde **21**

La cama y el techo **23**

Madrugada **24**

Agua en la música **25**

VII **26**

La hermana mayor **27**

Desconocida **28**

Paisaje **29**

III **30**

Carta **31**

La otra iglesia **32**

Muchachas de aldea **33**

El matadero **35**

- Jinetes **36**
Espejo en lo hondo de un corredor **37**
Los monstruos **38**
Soles **39**
Las lunas de Chía **41**
Tristeza de un carnicero **42**
Soles y lunas **43**
Tejedora **44**
Ofrenda **44**
Plañideras **46**
Anochece, amor **47**
33 Años **48**
Llega la hora **49**
Desde esta celda **50**
El monasterio por dentro **51**
Meditación a sueltas **52**
Tal vez **53**

NOTAS



Esta obra se terminó de editar
en el mes de agosto de 2021

Libro digital gratuito

Tipografía: Garamond 12 puntos

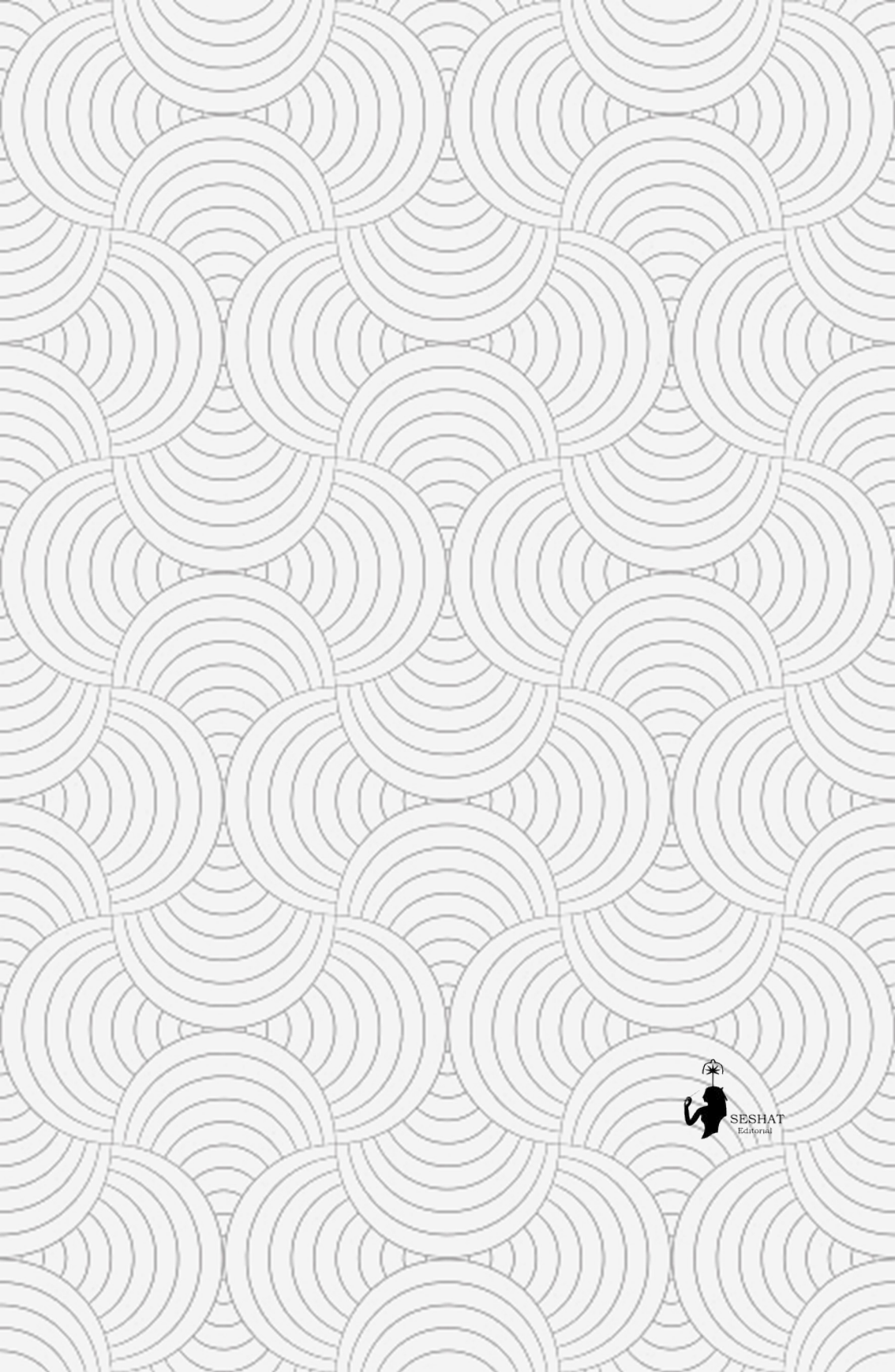
EDITORIAL SESHAT

Tierradentro, Cauca

Tels: 3104821715

Páez- Belalcázar - Colombia

*Comparte esta edición
y haz que la poesía llegue a todo el mundo.*










OBRA {ABIERTA



 <https://www.instagram.com/seshateditorial/>

 <https://www.facebook.com/seshatediciones>

 proyectoseshateditorial@gmail.com